



nailos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



1

Enero 2014
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 1
Oviedo, 2014
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Durham University

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Andrew Reynolds
University College of London

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College of London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
La Ponte-Ecomuséu

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura
de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Revista anual. Enero de 2014
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 3.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos
que indizan
la revista

DIALNET

INTERCLÁSICA





02

Una iglesia para las cosechas, un granero para los señores. El hórreo medieval de estilo Villaviciosa (Asturias): reinterpretación etnoarqueológica y social

A church for the harvest, a barn for the lords. The medieval granary «Villaviciosa style» (Asturias): ethnoarchaeological and social reinterpretation

Iván Muñiz López

Recibido: 9-10-2013 | Revisado: 19-10-2013 ; 23-11-2013 | Aceptado: 5-12-2013

Resumen

El hórreo asturiano es uno de los testimonios más importantes de la arquitectura en madera europea. Su estudio ha sido realizado desde perspectivas etnográficas, considerándose al hórreo como la manifestación cultural de una comunidad campesina de carácter igualitario y segmentario. En este artículo se propone una renovación interpretativa, con un nuevo protocolo de análisis que puede aplicarse al conjunto de la arquitectura tradicional. Consideramos que el hórreo constituye un documento histórico imprescindible y un componente básico de la cultura material. Por ello, su análisis puede acometerse desde disciplinas históricas propias de este enfoque (Arqueología, Etnoarqueología, Arqueología de la Arquitectura, Household Archaeology). En nuestro acercamiento concedemos mayor importancia a la diacronía, los contextos históricos y la influencia de las estructuras sociales de clase en el desarrollo de la cultura material. En este sentido, el estudio permite demostrar que el hórreo asturiano «estilo Villaviciosa» fue una creación de las elites rurales de los siglos XIV-XVI. Sus diseños respondieron a las necesidades del contexto histórico: enfriamiento climático, aumento de las cosechas señoriales, consolidación de las elites rurales y renovación de sus arquitecturas de poder. Como arquitectura de dignidad, su repertorio decorativo obedeció a temáticas cultas que transformaban al hórreo en una iglesia de la cosecha y expresaban la ideología de la nobleza.

Palabras clave: Arquitectura medieval en madera; hórreo medieval; clases sociales; diacronía; elites rurales; etnoarqueología contextual; iconografía de poder

Abstract

The Asturian granary –so called hórreo– is one of the most important examples of medieval wooden architecture in Europe. Ethnographic studies have traditionally

Iván Muñiz López. Departamento de Historia del Arte de la UNED | ivamuniz@gijon.uned.es



considered the hórreo as the cultural manifestation of an egalitarian rural community. This article propose a renewal interpretation, with a new analytical protocol that can be used for vernacular architecture. We believe that the hórreo is a document of material culture. Therefore, it can be analyzed from specific disciplines such as Archaeology, Archaeology of Architecture, Ethnoarchaeology, Household Archaeology. We pay attention to diachrony, historical contexts and the influence of social class structures in the development of cultural systems. In this point of view, this study prove that Asturian «Villaviciosa style» hórreo was a creation of rural elites in the 14-16th centuries. Its designs responded to a certain historical context: climate cooling, manorial harvests increase, consolidation of rural elites and renewal of their architectures of power. As an architecture of dignity, its decorative repertoire expressed the ideology of social hierarchies (ecclesiastical iconography, symbols of the nobility).

Keywords: Medieval wooden architecture; medieval granary (hórreo); social classes; diachrony; rural elites; contextual ethnoarchaeology; iconography of power

1. Introducción. Palabras en madera

La arquitectura en madera fue una de las modalidades más importantes de la Edad Media, bien como materia predominante de la construcción o bien en componentes estructurales o complementarios de las edificaciones pétreas. Su empleo se extendió a las arquitecturas de los distintos estratos sociales, desde las cabañas más humildes de los grupos subalternos hasta las moradas selectas de varios pisos y fábricas mixtas de piedra y *bona madera*, como atestiguan las fuentes asturianas del período (Muñiz López 2013). Por otra parte, su importancia como materia prima dio lugar a las más diversas expresiones artesanales y a un colectivo profesional de gran valoración (Munby 1991).

El proceso de petrificación progresiva de las edificaciones, impulsado en primera instancia por las jerarquías, ocasionó una postergación paulatina que se agravó con la sociedad industrial del siglo XX al aparecer nuevos materiales constructivos. La problemática conservación de este milenar patrimonio inspiró al Consejo de Europa el Proyecto Transnacional *Wooden culture throughout Europe* (2002), dedicado a catalogar y estudiar las manifestaciones de la cultura de la madera, incluyendo las tipologías de edificios.

El estudio de la arquitectura medieval en madera se centra hoy en dos vías principales. Por una parte, el registro arqueológico de edificaciones desaparecidas, cuya huella se percibe muy frecuentemente a través de estructuras de índole negativo (entalles, hoyos de poste, improntas). Esta vertiente ha sido especialmente fructífera en las investigaciones arqueológicas sobre las arquitecturas rurales de Alta Edad Media (Bintley y Shapland 2013; Hamerow 2002; Lorren y Périn 1995; Peytremann 2003; Quirós Castillo 2009).

Como segunda línea, cabe citar los esfuerzos emprendidos para catalogar y sistematizar los últimos relictos de arquitecturas líneas medievales, particular-



mente en aquellos países donde la tradición constructiva en madera mantuvo notable fuerza. En estos casos, los métodos de investigación aúnan la perspectiva etnográfica y la arqueológica. Así sucede con edificaciones en entramado de madera como las *timber-framed houses* inglesas (Alcock y Miles 2012; Bailey 1979; Pearson 1994), las casas en *pan de bois* o *à colombages*, características de regiones francesas como Normandía, Bretaña y Alsacia (Biget *et al* 1991; Lescroart 1980) o la *fachwerkhäuser* alemana (Bigalke 2000). En el caso español podemos citar diversos modelos de estudio, como la obra canónica de Caro Baroja (1982) sobre la casa navarra, el análisis de caseríos-lagar vascos mediante metodología arqueológica (Ibáñez Exteberría y Aguirre-Mauleón 1998), o la monografía dedicada a las arquitecturas asturianas de cubierta vegetal, que contiene distintas reflexiones sobre la tradición histórica de estas edificaciones (Graña García y López Álvarez 2007).

2. El hórreo asturiano: problemática de estudio

El hórreo asturiano es uno de los ejemplos más importantes de arquitectura europea en madera. Una serie de magníficos trabajos ha desgranado sus aspectos culturales desde una orientación etnográfica. Estas obras profundizaron en su trascendencia dentro de la mentalidad aldeana o en sus componentes arquitectónicos y facetaron con gran coherencia su evolución edilicia. Además del estudio pionero de Frankowski (1918), las aportaciones de Graña García y López Álvarez (1983, 1984, 1986, 1987, 1990) han sido básicas en su conocimiento y sistematización. Junto a ellas, pueden citarse otras contribuciones significativas (Busto *et al* 2001; Cobo Arias 1996; Cobo Arias *et al* 1996; García Fernández 1979).

Ahora bien, esta consideración del hórreo como tema etnográfico, a lo que se suma el claro desinterés mostrado por las disciplinas históricas, ha ocasionado algunas lagunas interpretativas y una clara infravaloración de sus posibilidades como fuente de estudio para la Historia. En este panorama apenas despuntan trabajos como el interesante análisis dedicado por Jesús Antonio González Calle (2007) a los hórreos medievales desde las fuentes diplomáticas, haciendo hincapié en las técnicas constructivas y su evolución; o el reciente estudio arqueológico consagrado al *horreum* de la villa romana de Veranes (Gijón) (Fernández Ochoa *et al* 2013).

Entre esas limitaciones cabe hablar, en primer lugar, de una escasa contextualización histórica, con un análisis deficitario de las causas que se encuentran tras la evolución constructiva de los hórreos. Al mismo tiempo, el hórreo ha sido interpretado como la manifestación arquitectónica de una comunidad socialmente horizontal que, como la *gemeinde* alemana, se relaciona con el mundo desde un punto de vista «no económico» (Demade 2004:60). Este enfoque ha sido determinante a la hora de emplear denominaciones que contienen una inmediata vertiente valorativa y que son comunes al conjunto del patrimonio rural: «arquitectura popular», en referencia a su ejecución por parte de una sociedad aldeana



igualitaria y de condición humilde; o «arquitectura tradicional», alusión esta vez al carácter inmutable de unos diseños carentes de estilo y autoría, opuestos a la «arquitectura culta» de las clases dominantes. El hórreo sería, en definitiva, la creación de un colectivo campesino sin distinciones sociales.

3. Planteamientos de estudio

3.1. Planteamientos teóricos

Este artículo analiza la génesis del hórreo estilo *Villaviciosa* a partir de una perspectiva que subraya sus enormes posibilidades como documento histórico y testimonio de cultura material. A nuestro parecer, el hórreo merece ser valorado como una manifestación excepcional de la arquitectura en madera de la Baja Edad Media. Se trata de un conjunto patrimonial cuya supervivencia resulta casi milagrosa, pues representa frecuentemente el elemento arquitectónico más antiguo de las aldeas y palia la masiva desaparición de las edificaciones residenciales coetáneas. En esta tesitura es, al mismo tiempo, una evidencia insoslayable de los procesos sociales y económicos que tuvieron lugar en la sociedad aldeana del Bajomedievo. A partir de estas ideas, nuestro acercamiento parte de un protocolo de análisis muy concreto que puede aplicarse a todas las representaciones de la «arquitectura tradicional» y la cultura etnográfica.

Desde una perspectiva epistemológica, entendemos que la fachada de un edificio es la piel de un cuerpo social en la que se representan sus comportamientos ritualizados y su ideología, configurando una semiótica propia y susceptible de estudiarse (Eco 1986:251-309). Defendemos la primacía del enfoque diacrónico por encima del sincrónico. Las actitudes ritualizadas deben analizarse en términos de historicidad, tratando de sondear sus orígenes y sus variaciones desde un método causal-explicativo, entendiendo que los factores comprensivo-simbólicos están dotados también de una causalidad. En este particular, contamos con el referente del materialismo cultural (Harris 1982). En tercer lugar, debe insistirse en la importancia que la estratificación social y la estructura de clases desempeñan en la formación de una superestructura cultural y en su plasmación dentro de la cultura material. Nos acogemos a la ascendencia de la antropología marxista, en particular a la interacción entre infraestructuras y superestructuras en términos de jerarquía funcional y la importancia de las relaciones sociales y económicas (Godelier 1977; Terray 1979). Los sistemas culturales no son construidos por una comunidad con el mismo nivel de participación entre sus miembros. Las jerarquías sociales determinan el discurso ideológico y lo proyectan de arriba abajo a través de inducciones o manipulan las representaciones elaboradas desde la base social. En las aldeas asturianas, las elites rurales fueron siempre el grupo culturalmente activo. Su mayor movilidad geográfica, su participación en el ejercicio del poder público y su acceso directo a las fuentes ideológicas les permitieron



controlar el ritmo de las influencias. Por ello, y remitiéndonos al hórreo, no nos interesa sólo el cuándo, el cómo y el dónde –preguntas que han sido mayoritarias hasta la fecha– sino el quién, el porqué e incluso el cuánto. Al enfrentarnos al estudio material de una edificación es necesario reconstruir su biografía, la identidad de su promotor o el coste económico que supone y que determina la capacidad de una clase social para poseerla. Y por supuesto, la ideología implícita en el lenguaje icónico y sus relaciones con el marco histórico.

3.2. Planteamientos metodológicos

En lo que respecta a la metodología, es necesario aplicar un protocolo heurístico de carácter interdisciplinar, como ha sido definido por autores como Bunge (2008). En nuestro caso, éste ha de asentarse sobre las disciplinas empleadas en el estudio de la cultura material del pasado (Arqueología, Etnoarqueología, Arqueología de la Arquitectura, Arqueología de los espacios domésticos o *Household Archaeology*).

Tomando como base el enfoque holístico, se abren diversas perspectivas de estudio. En este caso, nos limitamos a resumir aquellos planteamientos vinculados a los objetivos principales del artículo.

- Empleo de una etnoarqueología contextual de carácter no regresivo. La analogía etnográfica con la sociedad rural que llega a nuestros días o los ejercicios de «arqueología viva» como forma de desentrañar los comportamientos humanos del pasado, aspectos claves en la etnoarqueología, deben ser manejados con sumo tiento (David y Kramer 2001; González Ruibal 2003; Hernando Gonzalo 1995; Rubio de Miguel 1998). Incluso un grupo campesino puede mantener formas de comportamiento, modos de vida o tipologías arquitectónicas semejantes a las de sus antepasados que, sin embargo, han podido estar sujetas a fuertes transformaciones sociales y económicas. La extrapolación de características de las comunidades aldeanas contemporáneas al estudio de las aldeas medievales o el empleo de reflexiones apriorísticas emanadas del trabajo de campo pueden ocasionar graves distorsiones y errores de juicio. En nuestro caso, defendemos el nuevo concepto de etnoarqueología contextual de carácter no regresivo. No se trataría de «establecer las relaciones entre el comportamiento humano y sus restos materiales mediante la observación de grupos actuales que viven al margen de la sociedad industrializada» (Rubio de Miguel 1998:9), sino de estudiar los elementos etnográficos de esas comunidades en el contexto histórico que les dio forma y mediante la comparativa con las fuentes escritas y arqueológicas de la época. A partir de este procedimiento, deben observarse sus relaciones con las manifestaciones culturales y la cultura material de las comunidades rurales vivas, estableciendo continuidades o discontinuidades.



- Importancia del trabajo de campo y del protocolo de actuación etnoarqueológica en el estudio y catalogación (elaboración de fichas de prospección, fichas descriptivas del elemento patrimonial, documentación fotográfica y dibujística, recogida de memoria oral).
- Análisis de la documentación escrita sobre los hórreos en clave histórica y arqueológica (técnicas constructivas y materiales empleados, así como su evolución en el tiempo, valor fiduciario, rango social del propietario).
- Influencia de los presupuestos ontológicos de la Arqueología de los espacios domésticos (Hammel y Laslett 1974; Rathje y Mc Guire 1982; Wilk y Rathje 1982). De esta disciplina nos interesa el análisis arquitectónico externo, la evolución de las construcciones y sus significaciones sociales, económicas y simbólicas (representaciones jerárquicas, elementos de poder, valores rituales).
- Análisis de las representaciones iconográficas y de los componentes decorativos en su contexto histórico. El arte desplegado en los hórreos no puede entenderse en toda su profundidad si se considera de forma apriorística como una creación menor o popular, destinada en exclusiva a tales arquitecturas y realizada al margen de los ambientes artísticos de la época, con quienes es necesario realizar un acercamiento comparativo.
- Búsqueda de las fuentes iconográficas presentes en el arte de los hórreos y de su significación en términos sociales, simbólicos o materiales. En este último aspecto, es muy importante la identificación de los elementos de cultura material representados (instrumentales, armas, vestimentas), puesto que no sólo contribuyen a decodificar el mensaje implícito y su intencionalidad ideológica sino que constituyen un expresivo documento para el estudio del propio registro material de la época. Por otra parte, proporcionan elementos de datación mensiocronológica que es necesario evaluar (presencia de anacronismos iconográficos y porqué, representación de cultura material coetánea).

3.3. Objetivos

Las directrices de renovación en el estudio de los hórreos asturianos se centran en este artículo en varios objetivos que pasamos a enumerar brevemente.

- Demostrar la enorme importancia del hórreo como documento de cultura material en el análisis de las sociedades rurales de la Baja Edad Media, tan preciso y consecuente como puedan serlo un yacimiento arqueológico, una colección de cerámicas o un palacio gótico.

- Investigar las causas históricas que determinan el origen del hórreo *estilo Villaviciosa*.
- Identificar la naturaleza social de los promotores de dicha renovación.
- Profundizar en los contenidos ideológicos presentes en la iconografía de las decoraciones y realizar un análisis comparativo con las fuentes históricas de la época.

Los hórreos seleccionados se concentran en dos áreas de Asturias (Figura 1). Por una parte, hemos incluido ejemplares del concejo de Villaviciosa, ubicado en la costa oriental asturiana. Ésta era una opción ineludible, si tenemos en cuenta que dicho municipio ha sido considerado como foco matriz del estilo. Por otra, y particularmente, hemos escogido el espacio geográfico formado por los concejos de Proaza, Quirós y Teverga, en el centro meridional de Asturias, donde se concentran un importante conjunto de hórreos y un amplio repertorio de documentación escrita medieval, con numerosas noticias de interés (Fernández Suárez 1992, 1993). Se trata de un cuadrante caracterizado por el vigoroso paisaje de montaña, con altitudes que ascienden progresivamente hacia la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica y que superan, en el caso de Quirós, los 2.000 metros (como El Fontán y Penarrueda). Este espacio cuenta, además, con la carismática presencia de un curso fluvial. Hablamos del río Trubia, que da nombre a la comarca y que se desarrolla a partir de la confluencia de los ríos Quirós y Teverga en la aldea de Caranga d'Abaxu (Proaza). En esas tierras agrestes, de acusadas pendientes y valles profundos, se distribuye un poblamiento disperso de aldeas, acompañado por un significativo mapa de asentamientos ganaderos



Fig. 1: Localización de las principales localidades mencionadas.



estacionales en altura o *brañas*, que se perfiló de forma definitiva en los siglos medievales. Durante aquellas centurias, la historia de nuestro cuadrante está caracterizada por una fuerte implantación señorial que incluía a grandes señoríos religiosos (San Salvador de Oviedo, colegiata de San Pedro de Teverga) y potentes linajes laicos (familia Quirós) (Fernández Suárez 1993-1994). En último extremo, este carácter jerarquizado del espacio resulta muy importante a la hora de profundizar en nuestra perspectiva de análisis.

4. Resultados

4.1. Cuando los señores crearon el hórreo: el estilo Villaviciosa y la importancia del contexto histórico en las innovaciones de la cultura material.

La gestación y expansión del hórreo asturiano *estilo Villaviciosa* ha sido fijada en un período comprendido entre los siglos XIV-XV y fines del XV/principios del XVI. Este modelo se extendería desde el espacio oriental de Villaviciosa hasta el centro de la región asturiana, por lo que ha merecido el apelativo con el que hoy se le conoce (Graña García y López Álvarez 1984, 1986, 1987). La mayor proliferación de hórreos en esta etapa puede detectarse en otras zonas del norte peninsular. En Cantabria, por ejemplo, son más prolíficos en el conjunto de la casería desde el XIV y las noticias sobre construcciones se multiplican en el XV (Ruiz de la Riva 1991:213). Sin embargo, ¿por qué fue necesaria esa mutación? ¿Y quién la llevó a cabo?

Para empezar, es importante determinar qué aspectos fueron modificados desde un punto de vista constructivo. No menudean las ilustraciones de hórreos anteriores y las descripciones de la documentación escrita son muy sumarias. Siendo las cubiertas el elemento que mejor define la calidad del hórreo en la diplomática, los cálculos porcentuales a nivel asturiano indican una sensible diferencia entre dos momentos: la proliferación de hórreos contruidos con cubiertas de paja (*orrios pallizos*) y paredes efímeras (entretejido de varas y listones) durante los siglos XIII-XIV y el aumento en el siglo XV del hórreo techado de teja y tablazón, con fábricas que imponen la piedra en ciertos elementos (pegollos, cierres) (González Calle 2007). El nuevo prototipo aumenta y robustece la caja, comienza a colocar tablas de gran anchura en vertical, con las juntas selladas mediante delgadas tiras de madera (barrotillos). En los ángulos, por su parte, se colocan esquinales (*engüelgos*) tallados en una sola pieza (Graña García y López Álvarez 1984, 1986 y 1987). Todas las innovaciones están dirigidas a lograr mayor tamaño, solidez y un interior más aislado y protegido. Y estos aspectos encuentran su explicación en el panorama histórico.



El primer razonamiento es de índole ambiental. La introducción de la nueva tipología coincide con un enfriamiento climático –la *Pequeña Edad de Hielo*– que dio comienzo a mediados del siglo XIV y alcanzó el XIX (Fagan 2008). Estas circunstancias habrían determinado la necesidad de levantar hórreos que soportaran mejor las bajas temperaturas y la creciente humedad.

El segundo argumento es de carácter económico. En el intervalo que vive la introducción del hórreo tuvo lugar la recuperación de la economía agraria tras la honda crisis del siglo XIV (Bois 2001). Es de subrayar que este incremento alcanzó sus mayores tasas entre la segunda mitad del siglo XV e inicios del XVI, justo en el período estipulado para la difusión definitiva del *estilo Villaviciosa*. Los principales beneficiados fueron los nobles rurales, que vieron aumentar sus tierras y sus producciones a costa de un proceso de privatización de comunales y expansión agraria. Este proceso de crisis y recuperación puede observarse, por ejemplo, en el espacio asturiano de Proaza y Teverga a partir de la documentación escrita (Fernández Suárez 1992, 1993). Por ello, la construcción de hórreos de mayor volumen respondería a la necesidad de almacenar las grandes cosechas señoriales.

Falta, por último, un razonamiento social. Los nuevos hórreos reflejan el afianzamiento de los poderes locales en la aldea a partir del siglo XIV. La concentración de recursos económicos los facultó para promover una renovación de las técnicas constructivas equiparable a la que estaban llevando a cabo en sus residencias, donde se observa una renovación de fábricas o una fase álgida en la construcción de torreones y casas fuertes (Avello Álvarez 1991). Este despliegue de riqueza había de tener su efecto en el valor de los hórreos. En este sentido, el aumento del precio entre el XIV y finales del XV no puede obedecer únicamente a la inflación. La existencia de ejemplares en el XV que llegan a alcanzar cifras de 1.000, 1.500 y 3.000 maravedís frente a otros que no superan los 45 (González Calle 2007) es el indicativo de unas diferencias sociales en su construcción. Estas fluctuaciones nos informan de los nuevos hórreos señoriales que están siendo levantados mediante unos materiales, un tamaño y unas técnicas constructivas y decorativas más costosas. Constituyen, al fin y al cabo, el testimonio de los primeros hórreos *estilo Villaviciosa*. Fijémonos en el panorama de las tierras asturianas dominadas por la colegiata de San Pedro de Teverga.

A comienzos del siglo XV, los hórreos ya denotan notables diferencias constructivas que tienen su reflejo en los precios. En el grupo más humilde se encuentran aquellos ejemplares elaborados a la manera arcaica. Con cubiertas de paja, ofrecían cifras que oscilaban entre 15, 40, 45 y 75 maravedís (Fernández Suárez 1993:36-37, 48-49, 64, 105). Resulta interesante constatar que una cabaña techada de la misma manera, la vivienda campesina predominante en las aldeas, se computaba en 60 maravedís y la cifra incluía, además, el huerto y los árboles (Fernández Suárez 1993:180-181).

Un segundo grupo está formado por hórreos con cubierta de paja o sin características descritas que, sin embargo, alcanzaban tasaciones superiores, lo que



hace pensar en un rango edilicio más refinado (tamaño, estructura de madera). Su valoración se movía en cifras bastante homogéneas comprendidas entre 160 y 200 maravedíes y pertenecían a las elites rurales. Así, en 1399 un hórreo del noble Diego García de Viescas, teniente del castillo de Miranda, será justipreciado en 195 maravedíes para su venta a un relevante miembro de la sociedad local, el escribano público. Otro jerarca, Menen Álvarez, vendía un hórreo y su suelo por 200 maravedíes (Fernández Suárez 1993:25, 112-113).

Un último grupo, de cifras semejantes y nuevamente en manos de las jerarquías, correspondía a hórreos que empleaban materiales de mayor calidad en su compostura (tablizo, piedra), junto con techados de teja. La teja era tan importante y exclusiva que el propietario podía conservarla en caso de vender el hórreo. Por ejemplo, en 1402 los testamentarios de Gonzalo Suárez de Prado vendían la mitad de un hórreo techado de *tella* con su suelo y corral por 130 maravedíes, lo que suponía, de haberse transferido el edificio al completo, una cifra cercana a los 260. En la operación se excluía la teja. Volvía a repetirse con otro hórreo de este significativo personaje, que había levantado no sólo con teja sino también empleando piedra. El precio se fijaba en 140 maravedíes. (Fernández Suárez 1993:40, 162).

A fines del siglo XV, en el cenit del crecimiento agrario, el proceso de renovación se perpetuó. La promoción de los hórreos formó parte de la política foral de los grandes señoríos, como la colegiata de Teverga. De esta manera, en 1489 el canónigo Lope González arrendaba del cabildo un hórreo de *tella* cerca de la iglesia de San Miguel de Campiello. En 1495 era el racionero de la iglesia el que obtenía un foro vitalicio sobre la casa de Valverde con la obligación de levantar un hórreo delante de la misma (Fernández Suárez 1993:289-290, 362). En la prueba más contundente de la llegada de nuevos repertorios y del ascenso de tarifas, antes del año 1494 Pedro Díaz de los Henos construía un *orro nuevo* que alcanzaba la desorbitada cifra de 1.000 maravedíes (Fernández Suárez 1993: 355). Como dato comparativo, puede indicarse que una vivienda del noble Diego García de Viescas había sido tasada a fines del XIV en 400 maravedíes (Fernández Suárez 1993:24-25).

El valor fiduciario de los nuevos hórreos siembra serias dudas sobre las posibilidades del pequeño campesino para acceder a su propiedad. Las tasas más bajas de los hórreos viejos resultan ya muy respetables y las medias y altas están muy por encima de su capacidad adquisitiva. El hórreo en estos momentos parece ser, ante todo, una arquitectura al alcance de las principales jerarquías y las elites locales.

Al mismo tiempo, las desiguales inversiones pecuniarias tienen su reflejo en la voluble calidad constructiva y decorativa que puede observarse en los ejemplares supervivientes. En estos rasgos podemos ver la actuación de talleres artesanales de capacidad técnica variable (talleres de amplia movilidad y alta calidad de ejecución, que indicarían una mayor inversión económica del propietario, talleres de carácter local).

No es el único argumento que redundaba en el protagonismo que la nobleza rural desempeñó en el desarrollo del *estilo Villaviciosa*. Hemos de remitirnos al mundo de la cultura material y las representaciones iconográficas.

4.2. El lenguaje social de los hórreos señoriales: una iconografía de poder

Los hórreos señoriales fueron considerados una arquitectura de dignidad en el mismo orden que una torre, un templo o un palacio rural. De estas arquitecturas en piedra se tomaron numerosos elementos edilicios y estilísticos que fueron renovándose con el tiempo. Igualmente, sus paredes se convirtieron en el soporte de un repertorio decorativo que reproducía una clara simbología de clase. No eran emulaciones populares de temáticas cultas, sino temáticas cultas adoptadas por los mismos promotores de los edificios en piedra.

El hórreo pasaba a desempeñar de esta manera un doble papel: almacenaba la cosecha señorial y exponía la potestad del jerarca ante la comunidad aldeana. Y en consonancia, ambas naturalezas iban a concentrar el mensaje ideológico.

4.2.1. El hórreo como iglesia: la influencia de la arquitectura religiosa y la consagración de la cosecha

Como granero de la cosecha, el hórreo había de ser un edificio de protección y el repertorio decorativo desarrolló un claro mensaje profiláctico. Las elites rurales acogieron simbologías protectoras de larga duración que se relacionaban



Fig. 2: Decoración de simbología solar (roleos) del hórreo de Serandi (Proaza).



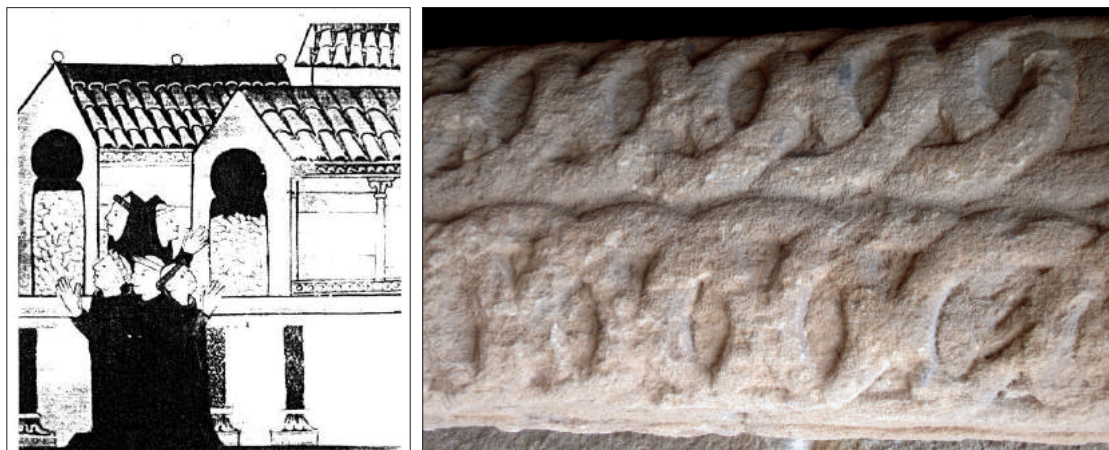
Figs. 3 y 4: A la izquierda, puerta decorada del hórreo de Miyares (Villaviciosa) y a la derecha, portada románica de Santa María de Valdediós, en la misma Villaviciosa.

con los ciclos naturales y la fertilidad. Los pictogramas alusivos al sol (discos solares o roleos, trísqueles y tetrasqueles) y a la cosecha (espigas talladas), junto con animales protectores (la *sierpe* o serpiente) fueron prolíficos (Graña García y López Álvarez 1984, 1986, 1987) (Figura 2).

Esta tendencia fue constante a lo largo del tiempo, pero quedó integrada en otra escenografía protectora. La aculturación impulsada por las autoridades religiosas condujo a un fenómeno fundamental para entender su simbología histórica. A nuestro parecer, el hórreo fue transmutado en iglesia destinada a consagrar la cosecha y tanto sus formas como sus decoraciones aplicaron el modelo de los templos.

La entrada principal reprodujo el diseño de las portadas románicas, con arcos de medio punto divididos en arquivoltas que repetían diseños escultóricos como los dientes de sierra. Así lo sugerían ya Graña García y López Álvarez (1996:682). En igual sentido, Frieria Suárez (2001:326) vislumbraba las similitudes entre la decoración de arquivoltas de los hórreos en Sariego y las iglesias medievales. Es una cuestión muy importante que sobrepasa la función prestigiosa, puesto que las puertas de medio punto constituían, como las portadas que imitaban, el punto de entrada a un recinto bendecido (Figuras 3 y 4). Igualmente, las vigas superiores (liños) y sus cabezas se convirtieron en émulos de los aleros y canecillos y concentraron otras decoraciones talladas. En ambos casos, como en las iglesias, llevaban el complemento de una policromía. Las paredes externas, finalmente, equivaldrían a los muros pétreos de los templos y pasaron a ser el soporte de paneles pictóricos.

La elección de la cara exterior, un espacio más expuesto a la climatología y donde las decoraciones eran más difíciles de preservar, merece también una ex-



Figs.5 y 6: Hórreo de las Cantigas (Menéndez Pidal 1986) y decoraciones de la iglesia de Santa María de la Oliva (Villaviciosa), construida en el mismo siglo XIII. Preludian el tipo de pinturas y tallas del estilo Villaviciosa.

plicación. Todo el arte allí concentrado se destinaba a su contemplación pública y a impedir, en este caso particular, que las múltiples fuerzas maléficas del ideario rural penetraran en el recinto consagrado.

No obstante, es necesario destacar que la transmutación en iglesia y el empleo de elementos de las arquitecturas en piedra no fue una novedad del estilo Villaviciosa. El hórreo señorial reproducido en la Cantiga 187 b muestra ya la misma tendencia en el siglo XIII (Menéndez Pidal 1986:115). En este caso, la decoración se talla en el liño o en una moldura por encima del travesaños y prelude algunos motivos geométricos del futuro estilo (sogueados, roleos o circuliiformes secantes). Por otra parte, los pies derechos imitan columnillas con capiteles y los *pilpayos* o soportes del *pegollo* reproducen basas molduradas (Figuras 5 y 6).

En Vallinaoscura (Villaviciosa) se conserva un hórreo muy importante para justificar nuestras hipótesis. En el caso de la decoración de liños y puertas, el artista se basó en uno de los centros religiosos más importantes del entorno, el monasterio de Santa María de Valdediós, contiguo a la aldea. De la iglesia cisterciense tomaba, al menos, la decoración floral de tetrapétalas y los dientes de sierra (Figuras 7, 8 y 9). Del románico local empleaba, además, una representación pictórica del taqueado jaqués (Figuras 10 y 11).

La decoración del hórreo siguió abierta con el tiempo a las nuevas corrientes artísticas. En el ejemplar del barrio de Treslavilla (Proaza), la presencia en el liño de arcos de medio punto y frontones triangulares remite a prototipos del siglo XVI. Es el caso de la iglesia de San Emeterio de Sietes (Villaviciosa), fundada a mediados de dicha centuria (García Cuetos 1996) (Figuras 12 y 13).



Figs. 7, 8 y 9: La decoración geométrica del hórreo de Vallinaoscura tiene uno de sus focos de influencia en la cercana iglesia monástica de Santa María de Valdediós (foto superior), de la que toma, por ejemplo, los dientes de sierra y las tetrapétalas.



Figs. 10 y 11: Izquierda, detalle del taqueado jaqués en la portada de Santa María de la Oliva (Villaviciosa) (la foto está volteada). Derecha, taqueado jaqués reproducido en el liño del hórreo de Vallinaoscura.



En los siglos XVII-XVIII, la reducción de los repertorios pictóricos y la mayor desnudez decorativa han de entenderse, en parte, como efecto de la desornamentación impuesta por el arte purista o neoclásico. De estas tendencias se tomaron las nuevas tallas en las cabezas de los liños, que reproducen de forma sumaria las molduraciones de la arquitectura (barril, bocel, gola) (Figuras 14 y 15).

La política eclesiástica se hizo sentir en el lenguaje profiláctico con el empleo de una simbología cristiana destinada a sustituir a los elementos paganos, como cruces, cruces sobre peana o custodias propias del arte barroco (Díaz Quirós 2003). Esta tendencia se acentuó con la Contrarreforma (Figura 16).

La transmutación cultural fue acusada en otras modalidades de hórreos y paneras. Es el caso del estilo *Carreño*, que se desarrolló de manera especial en el sector costero central asturiano (concejos de Gozón, Carreño y Gijón) entre los siglos XVIII y XIX. En sus tallas y pinturas, caracterizadas por el barroquismo y el colorido, se emplearon decoraciones basadas en el arte del retablo, seguramente producidas por los mismos talleres que confeccionaban la imaginería de los templos (Busto et al 2001; Díaz Quirós 2006).



Figs. 12 y 13: Hórreo señorial del barrio de Treslavilla (Proaza), que manifiesta en su repertorio de tallas la llegada de motivos propios del siglo XVI. El empleo combinado del arco de medio punto y del frontón triangular remite a templos como la iglesia de Sietes (abajo), fundada a mediados de dicha centuria.



Figs. 14 y 15: Zapata del corredor construido en el claustro de San Pedro de Teverga hacia 1670 y cabeza de liño de la panera de Marcos Fernández, su propietario en el siglo XVIII (Banduxu, Proaza). En los siglos XVII y XVIII, los hórreos y paneras introducen repertorios estilísticos propios del arte barroco y neoclásico, como molduras a gola y bocel.

4.2.2. El hórreo como lenguaje de clase: los símbolos estamentales del poder señorial

Como arquitectura de las elites, el segundo discurso estuvo basado en una representación de sus símbolos de clase. En conjunto, se trataba ahora de figuraciones antropomorfas o animalísticas propias del estilo de vida de los caballeros rurales, incluyendo numerosos retratos de los propios caballeros. El estilo era repetitivo. En algunas ocasiones pueden reconocerse sus fuentes en el arte escultórico de los edificios en piedra y en el arte miniado de los códices, tratados y libros de la época. Lo que resulta más difícil de discernir es si este prontuario de imágenes respondía siempre a una iconografía estandarizada o si en ocasiones pudieron representarse sucesos reales, recuerdos idealizados que rememoraban el pasado de la estirpe, en unos momentos en los que la conciencia de linaje se había afianzado, o incluso acontecimientos históricos unidos a la memoria colectiva del lugar.

Uno de los signos por excelencia fueron los caballos. Este animal fue monopolizado en la aldea por la clase dirigente. No sólo su valor superaba la capacidad adquisitiva del pequeño campesino sino que la posesión del caballo constituía



Fig.16: Cruciforme del hórreo de Miyares. La política eclesiástica llevó a sustituir los símbolos protectores de larga duración por la imaginería cristiana. Esta tendencia se acentúa a partir de los siglos XVII y XVIII

un atributo estamental de la nobleza (Ríu 1959:91-92). A finales del siglo XV, de hecho, fue un ganado legislado por los Reyes Católicos. De esta manera, en 1492 se establecerá la obligación de poseer armas y caballos y de participar en los alardes a todos aquellos que tuvieran más de 50.000 maravedíes de hacienda. Y en 1493 se daba prioridad a la posesión de caballos sobre mulas entre los caballeros (Ramírez 1973:280v-280v, 285r-286r, 297r). En el siglo XV, según cifras de Fernández Suárez (1992:129), un caballo costaba en el territorio de Teverga entre 60 y 75 maravedíes, tarifas que llegaban a superar la de una cabaña campesina con su huerta.

Como sucede en un hórreo de Bermiego (Quirós), caballo y caballero podían representarse juntos, asociando en la misma escena un pictograma de la clase social hegemónica y el símbolo, casi de naturaleza totémica, de su status y poder (Figura 17). En esta categoría destaca también el hórreo de Cuañana (Quirós), que incluye un caballero con su caballo ataviado.

Otro de los elementos fundamentales fueron los ropajes estamentales y las armas (picas, espadas, ballestas), ligadas a veces a escenas de contexto bélico. Si los antropomorfos recurrían a arquetipos usuales y muy esquemáticos, glifos del ser humano en sus versiones más ancestrales, la sociedad señorial de la aldea les añadió los atributos de poder de la época. Es importante tener presente que la legislación oficial fue inflexible en un empleo distintivo del vestuario que permitiera identificar los rangos sociales (Orlandis 1943; Roche 1994). Y las reacciones



Fig. 17: Hórreo de Bermiego. Aunque terriblemente dañadas, puede apreciarse a la izquierda la silueta de un caballo negro que alza las patas delanteras y a la derecha, un caballero que viste saya larga o gambesón, con los brazos arqueados y la cabeza en forma de yunque.

ante cualquier trasgresión de las normas no se hacían esperar. En la legislación inglesa de 1363, por ejemplo, surgen quejas sobre la costumbre de los órdenes inferiores de llevar vestidos caros y adornos lujosos (Dyer 1991:226). En cuanto a las armas, esta imposición fue aún más severa al considerarse un instrumento reservado a la nobleza y sus actividades de clase. Por otra parte, su mantenimiento era económicamente prohibitivo. Para el siglo XIV, Robert Fossier (2002:29) estipula la necesidad de gastar las rentas de 500 hectáreas en las armas de un caballero. En los siglos XIV-XVI, la ballesta, la espada, el escudo y la lanza se convirtieron en los símbolos por antonomasia de los señores aldeanos, que los hacían constar en sus testamentos. Es el caso de Alfonso Périz del Suco, morador en el dominio del monasterio de San Bartolomé de Nava (Nava), que deja en 1448 una lanza y una azcona (Torrente Fernández 1982:337). En 1533, por su parte, la familia García Tuñón hacía uso en sus tierras de Banduxu (Proaza) de espadas, lanzas, escudos pequeños (*broqueles*) y ballestas¹. A inicios del siglo XVII, ese armamento representativo se mantenía. En su descripción de la aldea de Tormaleo, Eugenio de Salazar nos proporciona una espléndida descripción del prototipo asturiano de

«fidalgo de solar conocido con una espada al lado y un broquel al rabo, un puñal pendiente, lanza y azcona al hombro, y una ballesta en la mano con cinco ó seis saetas espetadas entre el collar del sayo y gorjal de la camisa» (Salazar 1866:83).

En el siglo XVIII, la espada concentró el lenguaje de clase, hasta el punto de que las ordenanzas de 1781 ciñeron su uso al estamento noble, salvo que la Junta valorara la distinción del personaje (Tuero Bertrand 1978:196-197). Por ello, aun

1 Real Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, C. 498, 1.



Figs. 18 y 19: Trasposición del tema de San Jorge y el dragón en el hórreo de Vallinaoscura, que servía para demostrar el papel de las elites rurales como defensoras ante el mal. El lugar del dragón lo ocupa una sierpe o cuélebre (foto superior, a la izquierda) y el del santo, dos caballeros hidalgos con vestiduras de la segunda mitad del siglo XVI o inicios del XVII.

poseyendo los medios económicos para costear su factura, el campesinado se enfrentaba a serias trabas para emplear tales iconografías en soportes de exhibición pública.

El hórreo de Vallinaoscura concentra un conjunto figurativo de gran simbolismo. Se trata de una adaptación del tema de San Miguel/San Jorge y el dragón al ideario rural. En este caso, el lugar del dragón está ocupado por un *cuélebre*. A tenor de la simbología de este ser mitológico, el interior del hórreo se equiparaba a una gruta, recinto hierofánico atávico, protegida por el animal. El sitio de San Jorge lo ocupan sendos caballeros hidalgos. Conforme al discurso explicado, la categoría social de estos caballeros podía distinguirse al portar una serie de vestimentas y complementos de la segunda mitad del siglo XVI o comienzos del XVII: en el primer caso, un jubón entallado, mangas anchas o *abullonadas*, calzas amplias, sombrero de ala y, de manera muy especial, una posible vaina de espada ropera (Figura 18). En el segundo, un gran chaquetón entallado de faldón amplio, un gorro rematado con pluma, la vaina de espada y una pica larga al hombro que adaptaba la iconografía de San Miguel a la tecnología militar del período (Figura 19). Constituía un mensaje ideológico muy claro, puesto que los caballeros rurales sustituían al santo como protectores de la comunidad ante el mal. La carga mística de los caballeros estaba subrayada por las cruces latinas que se pintan a su lado. Como paralelo, citaremos a los caballeros con espadas que se representan en el hórreo de Cuañana.

La caza constituyó un emblema de las clases aristocráticas desde la Antigüedad, como explicitan, por ejemplo, las numerosas escenas incluidas en los mosaicos romanos (López Monteagudo 1991:497-512). En el momento que nos ocupa, las actividades venatorias fueron tan reguladas como lo habían sido los trajes o las armas y adjudicadas a la nobleza rural (Morales Muñiz 2001; Torrente Sánchez-Guisande 1999; Uría Riu 1976). En el siglo XVIII, uno de los personajes de la novela *El Quixote de la Cantabria* se queja de los labradores que se meten a cazadores «sin reflexionar de que este ejercicio es propio de los Caballeros que tenemos derecho á él» (Ribero y Larrea 1792:205). No se trataba sólo de un desempeño lúdico o de un ritual colectivo de clase sino que reafirmaba el rol preeminente de las jerarquías. En un mundo aldeano donde el bosque suponía un componente básico del paisaje y las fieras un peligro constante, el señor/cazador adquiría tintes mesiánicos. Si la floresta era el caos y el lobo o el oso fueron considerados epítomes demoníacos, el señor representaba la defensa patriarcal del orden comunitario.

En Banduxu (Proaza) conservamos un excepcional modelo de hórreo nobiliario que fue transformado más tarde en panera. En 1533 pertenecía a Lope García de Tuñón, el gran señor de la aldea, cuyo patrimonio se valoraba en más de tres millones de maravedíes. El hórreo será heredado por sus hijos, mencionándose en 1559 como «orrio biejo sobre la iglesia»².

2 Todos estos datos se encuentran recogidos en Real Chancillería de Valladolid, *Pl Civiles, Moreno (Olv)*, C. 623, 4.



Fig. 20: Escena pintada del hórreo de Banduxu, con los dos caballos enfrentados y el caballero cayendo.

En honor al prestigio social de la familia, las paredes exteriores fueron el soporte de un ambicioso ciclo de pinturas en el que se compaginaban motivos geométricos, epigráficos y figurativos propios del estilo Villaviciosa (frisos de dientes de sierra o *ringo rango*, rombos y aspas, circuliiformes, inscripciones fundacionales). Los laterales norte y sur contuvieron una serie de figuraciones de carácter narrativo que constituyen un espléndido muestrario de la ideología señorial de los siglos XV-XVI. Los elementos situados en la cara norte son los únicos que se habían identificado. A la izquierda de la puerta oriental aparecen tres figuras asociadas: de un lado, dos caballos enfrentados, de color negro y ocre, con lujosos jaeces propios de corceles nobles. De otro, un jinete de trazas esquemáticas que cae desde la segunda montura. Sus vestimentas remiten a la indumentaria de un caballero, con calzas negras, cinturón y un jubón cuyos numerosos pliegues quizá reproduzcan un ropaje acolchado de carácter militar (*¿gambesón?*) (Figura 20).

No es fácil deducir el significado de esta escena más allá de lo que puede descifrarse a simple vista. Una tradición lo identifica con un episodio histórico: la caída de Alfonso VII de su caballo durante el asedio del castillo de Proaza en la rebelión de 1132-1137³. Así lo narra la *Chronica Adefonsi Imperatoris*:

«Pero el conde se negó a darle los castillos y esto no le bastó, sino que le presentó batalla en Proaza y mató el caballo que el rey montaba y otros muchos» (Pérez González 1997:76-77).

No podemos cerciorarnos si esta lectura obedece a una reinterpretación culta o si el suceso caló tan hondo en la mentalidad colectiva como para sobrevivir varios siglos en el recuerdo. De lo contrario, habríamos de pensar en una intencionalidad original más prosaica (*¿escena de guerra o de caza? ¿Situación vivida*

3 La tradición nos fue comunicada por Dolores García, vecina de Proaza.

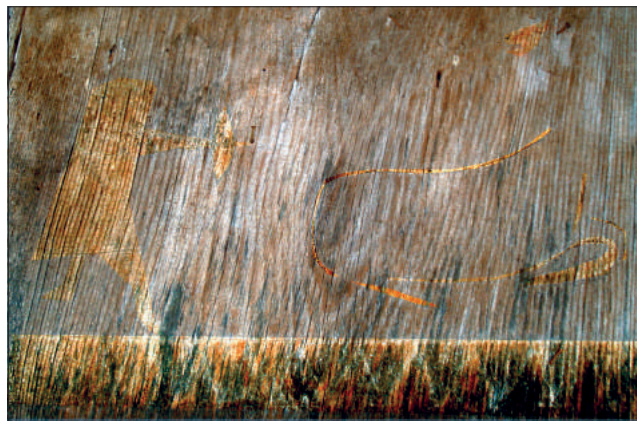
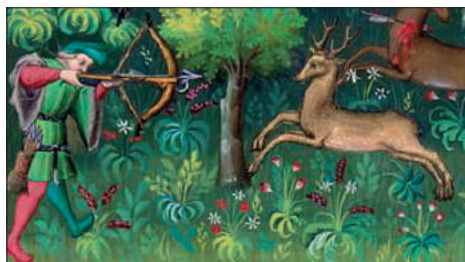


Fig. 21: Detalle del cánido.

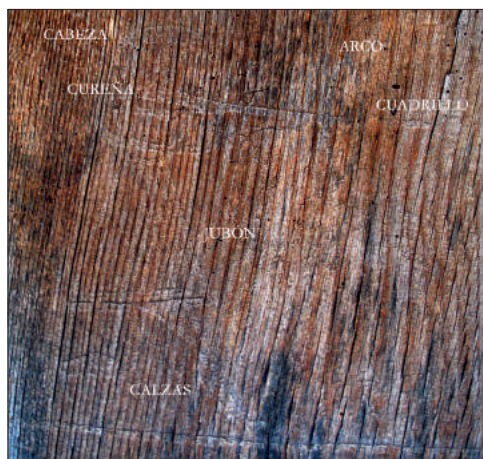
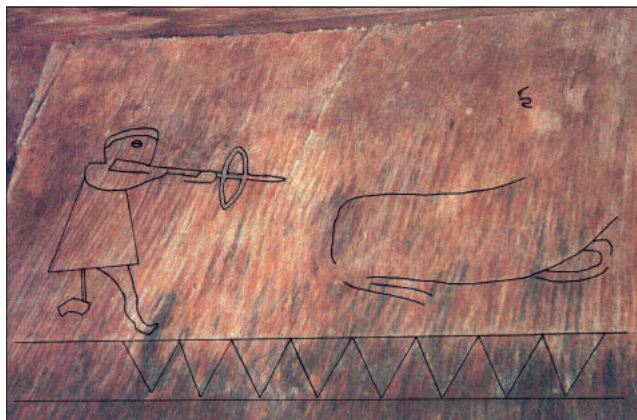
por la propia familia Tuñón?). Al otro lado de la puerta, por su parte, se sitúa un cánido negro de orejas puntiagudas que también ha merecido igual interpretación historicista (Figura 21). Hablaríamos ahora del lobo incluido en el blasón de los Álvarez de Banduxu, familia emparentada con los propietarios del hórreo⁴.

En la cara sur se dispuso la decoración más interesante y hasta el momento inédita. Aunque está muy perdida, sus motivos no tienen paralelos en el repertorio asturiano de hórreos. El estilo difiere bastante y parece elaborado por otro autor, que diseña figuras más robustas y grandes. En dicho caso, estaríamos en condiciones de identificar dos artistas o talleres distintos. Hay una mayor intencionalidad escenográfica, de manera que los distintos motivos aparecen ordenados sobre un friso de ringo rango, narrando una historia. A la izquierda se sitúa un caballero que viste jubón largo y calzas en punta. Porta una ballesta que se encuentra tensada y a punto de disparar. Una punta de dardo de ballesta (cuadrillo) sobresale del arco y apunta hacia un gran cuadrúpedo. El escueto naturalismo empleado en el diseño del morro lo identificaría con un cérvido, si bien la cabeza se encuentra muy perdida y dificulta su análisis. El animal está posiblemente herido, con la cabeza volteada hacia el caballero. Tanto sus vestiduras como el peinado y la ballesta forman parte de la moda y atavíos de los siglos XIV-XV. Como ya hemos indicado, la propia familia propietaria poseía ballestas entre su armamento de 1533. Sin obviar el ambiente guerrero que desprende, parece tratarse de una posible escena de caza. En este caso, el artista adaptaría una versión de las miniaturas de libros venatorios que empezaron a menudear en esos siglos, lo que explica sus aires retardatarios. Esta analogía se percibe en algunas iluminaciones del Libro de Caza de Gaston Phoebus (Figuras 22-26).

⁴ Información oral de Dolores García, vecina de Proaza.



Figs. 22, 23 y 24: Estado actual del panel, reconstrucción de la escena a partir del tallado preparatorio superviviente y comparativa con una miniatura del Libro de Caza de Gaston Phoebus (D'Anthenaise 2002:80).



Figs. 25 y 26: Detalle del ballestero con su ropaje y los componentes de la ballesta y cabeza del posible cérvido.



El hórreo de Lope García de Tuñón constituye una de las obras maestras de estos «graneros» señoriales en los que funcionalidad y discurso ideológico se unían para plasmar las inquietudes de la clase dirigente. Que en la aldea de Banduxu la elite rural impulsó los diseños del estilo Villaviciosa lo subraya un hecho. En 1752 todos los ejemplares de mayor tamaño, con pinturas y decoraciones talladas, pertenecían a la nobleza del lugar. En concreto, formaban parte del patrimonio de las tres estirpes dominantes (Tuñones, Muñiz Prada y Arias Miranda) y de otros miembros privilegiados de la comunidad⁵.

5. Conclusiones. El hórreo medieval de Estilo Villaviciosa. Una arquitectura en madera al servicio de los señores

El hórreo asturiano, y en este caso concreto, el hórreo estilo Villaviciosa, constituye uno de los temas básicos de la etnografía regional, disciplina que ha sistematizado sus características constructivas y su importancia en la cultura aldeana. Esta perspectiva y el desinterés mostrado por las ciencias históricas han ocasionado algunos vacíos interpretativos, entre los que destacan la falta de contextualización al evaluar las causas de su origen y de sus transformaciones, así como su identificación con una arquitectura popular producida por un campesinado sin diferencias sociales.

En nuestro caso, defendemos una nueva valoración del hórreo como excepcional testimonio de la arquitectura en madera de la Baja Edad Media, con ejemplares de los siglos XV y XVI que representan un patrimonio único en el marco europeo. En este particular, constituyen documentos materiales imprescindibles para comprender los procesos sociales y económicos que tuvieron lugar en la sociedad rural del Bajomedievo y las sucesivas mutaciones que experimentó con el correr de los siglos. Sus paredes, sus decoraciones ofrecen, en fin, un panorama insuperable de la comunidad aldeana, con su desigualdad y sus códigos jerarquizados.

A tenor de estos planteamientos, proponemos una reinterpretación realizada a partir de un nuevo protocolo analítico que puede aplicarse al conjunto de la arquitectura tradicional y la cultura etnográfica. Para empezar, las directrices de estudio del hórreo han de basarse en las disciplinas que analizan la cultura material del pasado. Por otra parte, los presupuestos epistemológicos han de conceder mayor valor al análisis diacrónico desde un método causal-explicativo y a la importancia de la estratificación social y la estructura de clases en las manifestaciones culturales. Además, empleamos el concepto de etnoarqueología contextual no regresiva. En este sentido, las analogías con las comunidades rurales vivas deben emplearse con enorme cuidado y sin extrapolar sus características al pasado. Contrariamente, han de estudiarse las manifestaciones etnográficas

5 Archivo Municipal de Proaza, *Catastro de Ensenada*: T. VI y VIII, 1752.



en el contexto histórico en que se produjeron y mediante una combinación con las fuentes escritas o materiales de la época. Sólo entonces estaremos en condiciones de realizar un estudio comparativo y bien mensurado con la sociedad aldeana contemporánea, diferenciado continuidades y cambios.

En este sentido, y frente a las interpretaciones clásicas como ejemplo de arquitectura popular, el hórreo *estilo Villaviciosa* fue una creación de las jerarquías rurales de los siglos XIV-XVI y su nacimiento se debió a una serie de factores contextuales: la necesidad de un lugar de almacenaje más amplio y robusto que permitiera, por una parte, paliar los efectos del enfriamiento climático y por otra, recoger las grandes cosechas señoriales en plena expansión de su economía y privatización de la propiedad comunal. De manera complementaria, supone una prueba de la dinámica de jerarquización social que caracterizó a la comunidad aldeana del Bajomedievo y que supuso la consolidación de las elites locales y la concentración de recursos en sus patrimonios. Estas jerarquías invirtieron elevadas sumas en la renovación de su arquitectura, como puede observarse con los torreones y casas fuertes.

El hórreo fue considerado una arquitectura de dignidad que adaptó elementos de los edificios señoriales en piedra. Ambos preceptos, protección y prestigio social, se volcaron en el repertorio iconográfico y en la simbología de la edificación. La vertiente profiláctica llevó a equiparar al hórreo con una iglesia de consagración de las cosechas. Se reprodujeron esquemas estilísticos e iconográficos de las edificaciones religiosas, así como los lugares de emplazamiento de pinturas y tallas.

Paralelamente, las familias promotoras introdujeron representaciones figurativas que constituían emblemas privativos de su clase y festejaban su preeminencia sobre la comunidad campesina (caballos, vestimentas estamentales, armas, escenas de caza y lucha). Se trataba de adaptaciones de iconografías cultas que bebían de las artes escultóricas o de las miniaturas y que, a veces –como sucederá con el estilo Carreño– pudieron ser elaboradas por los mismos talleres que participaban en los grandes edificios pétreos.

El enorme precio de estas obras de dignidad ratifica la incapacidad del pequeño campesinado para acceder a su propiedad y sitúa a los hórreos *estilo Villaviciosa*, en particular aquellos dotados de la decoración más rica y exuberante, como ejemplos incomparables de la arquitectura señorial del Bajomedievo, un conjunto patrimonial que se eleva hoy como recordatorio del poder y del orgullo de las jerarquías aldeanas.



Bibliografía

- ALCOCK, Nat y MILES, Dan (2012). *The medieval peasant house in Midland England*. Oxford, Oxbow books.
- AVELLO ÁLVAREZ, José Luis (1991). *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*. León, Universidad de León.
- BAYLEY, John (1979). *Timber Framed Buildings: A study of Medieval Timber Buildings in Bedfordshire and adjoining counties*. Dunstable, Bedfordshire, Buckinghamshire and Cambridgeshire Historic Building Research Group.
- BIGET, Jean-Louis; BOISSIÈRE, Jean; HERVÉ y Jean Claude (eds.) (1991). *Le Bois et la Ville du Moyen Age au XXe Siècle*. Saint-Cloud, Ecole Normale Supérieure de Fontenay.
- BIGALKE, Hans-Günther (2000). *Fachwerkhäuser. Verzierungen an niederdeutschen fachwerkbauten und ihre entwicklung in celle*. Hannover, Schüttersche.
- BINTLEY, Michael D.J. y SHAPLAND, Michael G. (eds.) (2013). *Trees and timber in the Anglo-Saxon world. Medieval History and Archaeology*. Oxford, Oxford University Press.
- BOIS, Guy (2001). *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*. Valencia, Universitat de València.
- BUNGE, Mario (2008). «Construyendo puentes entre las ciencias sociales». En: *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*. 3ª reimpresión. Buenos Aires, Ediciones Manantial: 47-74.
- BUSTO, Pedro; DÍAZ, Gerardo y ZAPICO, Julio César (2001). *Arquitectura popular en Gozón. De casas, hórreos y paneras. Aproximación al origen del Estilo Carreño*. San Jorge de Heres, Club Juvenil Apolo.
- CARO BAROJA, Julio (1982). *La casa en Navarra*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- COBO ARIAS, Florencio (1996). «Hórreos, paneras, cabazos y graneros de Asturias». En: *Gran Atlas del Principado de Asturias Nobel*, T. 2. Oviedo, Trea: 258-290.
- COBO ARIAS, Florencio; CORES RAMBAUD, Miguel y ZARRACINA VALCARGE, Matilde (1996). *Los hórreos asturianos. Tipología y decoración*. Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- CONSEJO DE EUROPA (2002). *Living wooden culture throughout Europe*. Strasbourg, Council of Europe Publishing.
- D'ANTHENAISE, Claude (ed.) (2002). *The hunting book of Gaston Phébus*. Madrid, Onlybook.
- DAVID, Nicholas y KRAMER, Carol (2001). *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DEMADE, Julien (2004). «El mundo rural medieval en la historiografía en alemán desde 1930». *Historia Agraria*, 33: 31-80.
- DÍAZ QUIRÓS, Gerardo (2003). «A propósito de la custodia como motivo decorativo en hórreos y paneras de los siglos XVIII y XIX». En: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (dir.), *Simposio Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía, v. 2, Devoción y culto general*, El Escorial, Ediciones Escorialenses: 1013-1043.
- DÍAZ QUIRÓS, Gerardo (2006). «El Estilo Carreño: estado de la cuestión y perspectivas de investigación». En: *Actas del I Congreso del hórreo asturiano*, Oviedo, Horru.com: 115-135.
- DYER, Christopher (1991). *Niveles de vida en la Baja Edad Media*. Barcelona, Crítica.
- ECO, Umberto (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. 3ª ed. Barcelona, Lumen.
- FAGAN, Brian M. (2008). *La Pequeña Edad de Hielo. Cómo el clima afectó a la historia de Europa, 1300-1850*. Barcelona, Gedisa.



- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GIL SENDINO, Fernando; SALIDO DOMÍNGUEZ, Javier y ZARZALEJO PRIETO, Mar (2013). *El horreum de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Primer testimonio material de los hórreos de Asturias*. Madrid, UNED.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, Ana (1992). *Teverga, un concejo de la montaña asturiana en la Edad Media*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, Ana (1993). *Registros Notariales del Archivo de la Casa de Valdecarzana (1397-1495)*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, Ana (1993-1994). «Señorío y encomiendas en las tierras episcopales del valle del Trubia». *Asturiensia Medievalia*, 7: 147-164.
- FOSSIER, Robert (2002). *El trabajo en la Edad Media*. Barcelona, Crítica.
- FRANKOWSKI, Eugeniusz (1918). *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- FRIERA SUÁREZ, Florencio (2001). *Patrimonio histórico y cultural del concejo de Sariego*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- GARCÍA CUETOS, Pilar (1996). «Arquitectura de la primera mitad del siglo XVI». En: BARON THAIDIGSMANN, Javier (dir.), *El Arte en Asturias a través de sus obras*, Oviedo: Editorial Prensa Asturiana: 165-180.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén (1979). *Hórreos, paneras y cabazos asturianos*. Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias.
- GODELIER, Maurice (1977). *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. 3ª ed. Barcelona, Laia.
- GONZÁLEZ CALLE, Jesús Antonio (2007). «El hórreo asturiano en la Edad Media». En: Nueva Quintana, *Periódico La Nueva España*, Oviedo, La Nueva España: s/p.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2003). *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid, Akal Arqueología.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (1983). *Hórreos y paneras del concejo de Allande: Evolución y motivos decorativos*. Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (1984). «Los hórreos del concejo de Villaviciosa (Asturias)». *Etnografía Española* 4: 283-319.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (1986). «Dos nuevas vías para el estudio del hórreo asturiano: una hipótesis sobre su origen y una clasificación de sus decoraciones». En: FRANKOWSKI, Eugeniusz, *Hórreos y palafitos de la península ibérica*. ed. Facsímil. Madrid, Istmo: 455-509.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (1987). «Arte y artistas populares en los hórreos y paneras de Asturias: Hórreos con decoración tallada del estilo de Villaviciosa». *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, 2: 241-320.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (1990). «El arte popular y los hórreos de Asturias (más un proyecto para su conservación)». En: *I Congreso Europeo do Hórreo na Arquitectura Rural*. Santiago de Compostela, Editorial Compostela: 179-192.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (1996). «Arquitectura popular». En: BARON THAIDIGSMANN, Javier (dir.), *El Arte en Asturias a través de sus obras*. Oviedo, Editorial Prensa Asturiana: 389-402.
- GRAÑA GARCÍA, Armando y LÓPEZ ÁLVAREZ, Xuaco (2007). *Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal*. Gijón, FMCE y UP. Muséu del Pueblu d'Asturies; Ecomuseo de Somiedo.



- HAMEROW, Helena (2002). *Early medieval settlements. The archaeology of rural communities in north-west Europe, 400-900*. Oxford, Oxford University Press.
- HAMMEL, Eugene A. y LASLETT, Peter (1974). «Comparing household structure over time and between cultures». *Comparative Studies in Society and History*, 16: 73-109.
- HARRIS, Marvin (1982). *El materialismo cultural*. Madrid, Alianza.
- HERNANDO GONZALO, Almudena (1995). «La etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado». *Trabajos de Prehistoria*, 52(2): 15-30.
- IBAÑEZ ETXEBERRÍA, Alex y AGUIRRE-MAULEON, Juantxo (1998). «Arquitectura rural en madera en el siglo XVI en el área de Tolosaldea. Los «caseríos-lagar» de Etxeberri (Gatzelu) y Etxenagusia (Eldua)». *Zainak*, 17: 67-83.
- LESCROART, Ives (1980). *L'Architecture à pans de bois en Normandie*. Varzy, Les Provinciales.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, Guadalupe (1991). «La caza en el mosaico romano. Iconografía y simbolismo». En: GONZÁLEZ BLANCO, Antonino; FERNÁNDEZ NIETO, Javier y REMESAL RODRÍGUEZ, José (eds.), *Arte, sociedad, economía y religión durante el bajo imperio y la antigüedad tardía*, Murcia, Universidad de Murcia: 497-512. (*Antigüedad y Cristianismo*; 8).
- LORREN, Claude y PÉRIN, Patrick (eds.) (1995). *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne)*. Paris, Association Française d'Archéologie, Musée des Antiquités de la Seine-Maritime (Actes des XIVe Journées internationales d'archéologie mérovingienne, Paris, 1993).
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo (1986). *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- MORALES MUÑIZ, Arturo (2001). «¿De quién es este ciervo? Algunas consideraciones en torno a la fauna cinegética de la España Medieval». En: CLEMENTE RAMOS, Julián (ed.), *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*. Cáceres, Universidad de Extremadura: 383-406.
- MUNBY, Julian (1991). «Wood». En: BLAIR, John y RAMSAY, Nigel (ed.), *English Medieval Industries*. London, The Hambledon Press: 379-406.
- MUÑIZ LÓPEZ, Iván (2013). «Historia de dos ciudades. Urbanismo, cultura material y desigualdad social en la ciudad de la Edad Media». En: PRIETO ENTRIALGO, Clara Elena (ed.), *El mundo urbano en la España cristiana y musulmana medieval*. Oviedo, Universidad de Oviedo: 43-74. (*Asturiensis Regni Territorium*; 7).
- ORLANDIS, José (1943). «La prenda como procedimiento coactivo en nuestro derecho medieval (notas para un estudio)». *Anuario de Historia del Derecho Español*, 14: 81-183.
- PEARSON, Sarah (1994). *The Medieval houses of Kent, An historical analysis*. London, Royal Comisión of Historical Monuments.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (1997). *Crónica del Emperador Alfonso VII. Introducción, traducción, notas e índices*. León, Universidad de León.
- PEYTREMANN, Edith (2003). *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVE au XIIe siècle*. Saint-Germain-en-Laye, Association Française d'Archéologie Mérovingienne.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.) (2009). *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- RAMÍREZ, Juan (1973). *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos, I y II*. Madrid, Instituto de España.
- RATHJE, William L. y MCGUIRE, Randall (1982). «Rich men ...Poor men». En: WILK, Richard. y RATHJE, William L.



- (eds.), *Archaeology of the Household: Building a Prehistory of Domestic life*. New York, SAGE Publications: 705-716. [*American Behavioral Scientist*, 25(6)].
- RIBERO Y LARREA, Alonso B. (1792). *Quixote de la Cantabria*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra.
- RIU, Manuel (1959). *La vida, las costumbres y el amor en la Edad Media*. Barcelona, Gassó.
- ROCHE, Daniel (1994). *The culture of clothing. Dress and fashion in the Ancient Regime*. Cambridge, Cambridge University Press.
- RUBIO DE MIGUEL, Isabel (1998). «La etnoarqueología: una disciplina nueva en la docencia universitaria y en la investigación españolas». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 25: 9-33.
- RUIZ DE LA RIVA, Eduardo (1991). *Casa y aldea en Cantabria. Un estudio sobre arquitectura del territorio en los valles del saja-Nansa*. Santander, Universidad de Cantabria.
- SALAZAR, Eugenio de (1866). *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas á muy particulares amigos suyos*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- TERRAY, Emmanuel (1979). *Le marxisme devant les sociétés primitives*. París, Maspéro.
- TORRENTE SÁNCHEZ- GUISANDE, Juan Pablo (1999). *Osos y otras fieras en el pasado de Asturias (1700-1860)*. Proaza, Fundación Oso de Asturias.
- TUERO BERTRAND, Francisco (1978). *La Junta General del Principado de Asturias*. Gijón, Ayalga.
- URÍA RIU, Juan (1976) «La caza de montería durante la Edad Media en Asturias, León y Castilla». En: *Los vaqueiros de alzada. De caza y etnografía*. Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana: 265-302.
- WILK, Richard y RATHJE, William (1982). «Household Archaeology». En: WILK, Richard y RATHJE, William (eds.), *Building a Prehistory of Domestic life*. New York, SAGE Publications: 617-640. [*American Behavioral Scientist*, 25(6)].